

ORGANISMO MUNDIAL DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD



BOLETÍN OFICIAL

www.omcc-cursillos.org



EDITORIAL	3
PALABRAS DEL ASESOR ESPIRITUAL	4
LA VOZ DEL PRESIDENTE	6
CAMINO AL ENCUENTRO MUNDIAL. SEVILLA 2027	8
GALERIA DE FOTOS	10
GRUPOS INTERNACIONALES	12
CURSILLISTAS POR EL MUNDO	18
EL ACOMPAÑAMIENTO PERSONAL	20
LOS NUEVOS AMBIENTES DEL SIGLO XXI	22
APOSTOLES DEL MOVIMIENTO	26
JÓVENES DE COLORES	28
LIBROS RECOMENDADOS	29



EDITORIAL

África: un sueño misionero que comienza a dar frutos

Estimados cursillistas,

El Proyecto de Expansión del Movimiento de Cursos de Cristiandad en el continente africano ya comienza a producir sus primeros frutos. En 2026, este sueño misionero finalmente comenzó a hacerse realidad.

Después de establecer contacto con nuestros hermanos africanos, realizamos, entre los días 14 y 22 de marzo, un encuentro presencial con representantes de Sudáfrica, Benín, Ghana, Lesoto, Togo y Uganda. La reunión tuvo lugar en Ciudad del Cabo, una de las tres capitales de Sudáfrica y sede de su Parlamento Nacional.

Este encuentro representó un paso decisivo en el esfuerzo de reactivación y fortalecimiento de la estructura del MCC en África, cuya articulación continental había permanecido interrumpida durante muchos años.

Con alegría y gratitud a Dios, ya comenzamos a recoger los primeros frutos de esta misión. Después de nuestro encuentro, la Arquidiócesis de Durban, en Sudáfrica, celebró su primer Curso de esta nueva etapa. También están programados nuevos Cursos en la Diócesis de Atakpamé y en la Arquidiócesis de Lomé, capital de Togo, en África Occidental.

Estos acontecimientos renuevan nuestra esperanza y confirman que, cuando caminamos unidos por la fe, la amistad y la oración, Dios abre nuevos caminos para la evangelización.

Invitamos a todos los cursillistas del mundo a permanecer unidos a esta misión, ofreciendo sus oraciones y palancas para que el MCC continúe creciendo, fortaleciéndose y llevando el mensaje de Cristo a otros países y comunidades del continente africano.

Que el Espíritu Santo acompañe cada nuevo paso de este camino y haga florecer, en toda África, la alegría del Evangelio y el carisma del Curso.

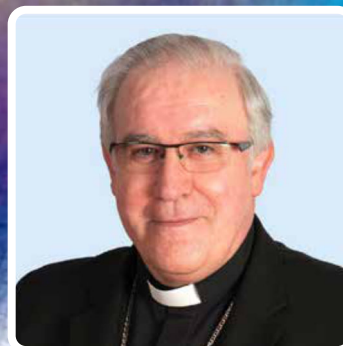
¡De Colores! ¡Viva la Vida!

Adair J. Batista
Vicepresidente del OMCC



PALABRAS DEL ASESOR ESPIRITUAL

Desafíos ante el nuevo curso que comienza



Comenzamos un nuevo curso. El mes de septiembre nos devuelve al ritmo ordinario de nuestras comunidades parroquiales y diocesanas, y también de nuestro Movimiento de Cursillos de Cristiandad. Vuelven las Ultreyas, las Reuniones de Grupo, las Escuelas de Dirigentes, los Secretariados; vuelven los encuentros, los proyectos y las tareas apostólicas. Cada nuevo curso es una llamada de Dios, una oportunidad para renovar nuestra respuesta y preguntarnos qué quiere el Señor de nosotros en este momento concreto de la historia. Y el momento que vivimos no es sencillo. Nuestro mundo continúa herido por guerras y conflictos que parecen enquistarse, por la violencia y el terrorismo, por las migraciones forzadas, el hambre y la pobreza. A ello se unen catástrofes naturales que dejan tras de sí muerte y destrucción, y tantas situaciones personales de sufrimiento que nunca encontrarás espacio en los medios de comunicación. Este panorama podría llevarnos al desánimo, a pensar que nuestras fuerzas son demasiado escasas, y que poco podemos hacer. Sin embargo, precisamente aquí comienza la respuesta de la fe, porque nuestra esperanza no descansa en nuestras fuerzas, sino en Jesucristo. San Pablo lo experimentó poderosamente: «cuando soy débil, entonces soy fuerte» (2 Cor 12,10).

El papa León XIV, en su viaje apostólico del pasado mes de junio a España, nos ha dejado un verdadero programa evangelizador para este nuevo curso. Ya en el vuelo hacia Madrid explicó con sencillez el sentido de una visita apostólica: encontrarse con los fieles, celebrar la fe y «anunciar el mensaje de Jesucristo»; un mensaje dirigido no solamente a los creyentes, sino a toda la sociedad. Aquí encontramos algo profundamente unido al carisma de Cursillos: Cristo debe ocupar el centro. No anunciamos una ideología, una ética o unos valores. Anunciamos una Persona. Anunciamos que Jesucristo vive, ama a cada hombre, ha dado la vida por nosotros y abre un horizonte nuevo a la existencia.

En Madrid, el Santo Padre insistió en que muchos hombres y mujeres de nuestro tiempo, aunque aparentemente alejados de Dios, llevan dentro una profunda sed «de sentido, de verdad, de pertenencia y de esperanza». Y ante esa sed la Iglesia ha de ofrecer el tesoro que recibió: Jesucristo (Encuentro con los obispos de España, Madrid, 8 de junio de 2026). Este es precisamente el terreno del primer anuncio. Hay muchas personas que quizá han recibido los sacramentos, que conservan alguna referencia cristiana o participan ocasionalmente en

determinadas celebraciones, pero que necesitan encontrarse personalmente con Cristo. Nos invitó asimismo a aceptar que hoy «se puede volver a la fe o conocerla por primera vez en la edad adulta» y, por eso, debemos disponernos «a acoger los nuevos comienzos no como una excepción, sino como la regla de la misión» (Encuentro con la comunidad diocesana de Madrid, 8 de junio de 2026). Para nosotros, cursillistas, estas palabras tienen una resonancia especial. Cursillos nació precisamente para propiciar el encuentro personal con Cristo y ayudar después a que ese encuentro transforme los ambientes.

¿Cómo comenzamos, pues, este nuevo curso? En primer lugar, con confianza. Me gusta volver a la escena del lago de Genesaret. Pedro y sus compañeros han trabajado durante toda la noche y no han pescado nada. Están cansados. Lo razonable sería recoger las redes y marcharse. Pero Jesús dice: «Rema mar adentro, y echad vuestras redes para la pesca» (Lc 5,4). Pedro no comprende del todo, pero confía: «por tu palabra, echaré las redes» (Lc 5,5). También nosotros podemos experimentar cansancio. Seguramente nuestras Ultreyas podrían ser más numerosas, nuestras Escuelas más vivas, nuestros grupos más perseverantes. Quizá comprobamos que evangelizar resulta hoy más difícil. Pero la respuesta no puede ser la nostalgia ni el pesimismo. Es la hora de echar nuevamente las redes fiados en la palabra del Señor.

En segundo lugar, comenzamos en comunión. Nadie evangeliza solo. El Concilio Vaticano II enseña que «la Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza» (Ad gentes, 2). Somos enviados como Iglesia. Por eso necesitamos cuidar especialmente la amistad, la Reunión de Grupo, la Ultreya, la Escuela, la comunión con nuestros pastores y la unidad dentro del Movimiento. León XIV ha vuelto a recordarnos que la fuerza de la Iglesia no procede de la grandeza de sus medios, sino de la santidad de sus hijos, de la comunión y de la fidelidad humilde de quienes se dejan conducir por el Espíritu (cf. Encuentro con los obispos de España, 8 de junio de 2026).

Y comenzamos, por último, con alegría misionera. No podemos guardar para nosotros lo que hemos recibido. Un cristiano que se ha encontrado verdaderamente con Cristo acaba sintiendo la necesidad de comunicarlo. Como decía san Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Cor 9,16). Tenemos por delante un curso apasionante. No porque vayan a desaparecer las dificultades, sino porque Cristo seguirá caminando con nosotros. Habrá que rezar más, cuidar más la vida interior, acompañar personalmente, salir al encuentro de los alejados, fortalecer nuestras Escuelas y Ultreyas, impulsar los Cursillos y vivir con autenticidad nuestro cuarto día. Sobre todo, tendremos que volver una y otra vez a lo esencial: conocer a Cristo, amarlo, seguirlo y anunciarlo.

Comenzamos el curso de la mano de María, precisamente en la fiesta de su Natividad. Ella nos enseña a confiar, a escuchar y a ponernos en camino. Pongamos en sus manos nuestros proyectos y nuestros apostolados. Es hora de levantarnos. Es hora de volver a los ambientes. Es hora de buscar a los que están lejos. Es hora de primer anuncio, de amistad, de testimonio y de misión. El Señor nos dice de nuevo: echad las redes. Hagámoslo confiados en su palabra.

¡De Colores!

José Ángel Saiz Meneses
Arzobispo de Sevilla (España)
Asesor Espiritual del OMCC



LA VOZ DEL PRESIDENTE



En los últimos tiempos, el concepto de FORMACIÓN ha cambiado de manera significativa. Quizás inicialmente en la Universidad, mi espacio propio de trabajo, pero también en todos los ámbitos de la sociedad. Se tiende más a la adquisición de competencias que a la acumulación de conocimientos y se dispone de una enorme diversidad de recursos y metodologías formativas, potenciada por las nuevas tecnologías de información y comunicación y, recientemente, por la inteligencia artificial, la omnipresente IA. La formación humana, en general, se entiende con planteamientos, matices y posibilidades mucho más amplios que antes.

Esto, lógicamente, ocurre también en el ámbito de la formación cristiana. El concepto básico subyace, por supuesto: la formación es un proceso continuo de maduración que, como señalaba S. Juan Pablo II en *Christifideles Laici*, lleva a una mayor unión con Cristo y a una mayor capacidad para vivir la propia vocación en medio del mundo. Pero en ese proceso se insiste más en la dimensión mistagógica, experiencial, vivencial (*Evangelii gaudium* 166) y se dispone de muchas más posibilidades, recursos e instrumentos.



Lo mismo podríamos decir de nuestro Movimiento, en nuestra realidad concreta de hoy. Estamos llamados a dar más fruto, estamos llamados a vivir y a propiciar más vida, en nuestros grupos, en nuestras Ultreyas, en nuestros ambientes. Y NECESITAMOS formarnos para ello. La formación es una dimensión imprescindible de nuestro caminar, como cristianos, como cursillistas, como dirigentes del MCC. Lo sabemos, nos lo repetimos, lo tenemos

asimilado – al menos en teoría. Pero quizás, atendiendo a ese replanteamiento del concepto de formación, tendríamos que repensarlo un poco...



En primer lugar, para recuperar una mayor “urgencia formativa” y un más claro deseo de seguir formándonos. Como siempre hemos dicho, recuperando la frase del filósofo Séneca, no para saber más, sino para ser mejores. Para vivir más, para dar más fruto, para mantener esa dinámica tan nuestra del “más allá” (¡ultreya!)...

Y, en segundo lugar, para redimensionar los medios de formación que disponemos. Actualmente tenemos muchos recursos y

posibilidades nuevas, sobre todo de la mano de Internet: páginas web, plataformas de formación online, repositorios documentales... Por redes sociales nos llega una enorme cantidad de tweets, reels, podcasts y videos... Y ahora, con el apoyo de la IA, con un enorme potencial pero también con una enorme necesidad de criterio y espíritu crítico... Todo esto puede sumar, todo puede ser útil. Pero puede llevarnos a una dinámica peligrosa: recibir mucha información en muy poco tiempo; pasar rápidamente de un contenido a otro sin detenernos lo suficiente en ninguno; acostumbrarnos a mensajes breves, frases llamativas, esquemas e infografías sencillas...

Y nuestra formación cristiana necesita, precisamente, tiempo, atención y profundidad. Supone un esfuerzo y trabajo personal de reflexión, interiorización y asimilación. Exige algo que nuestra cultura digital tiende a debilitar: la lectura personal, tranquila, paciente, reposada y reflexiva. LEER tiene hoy un valor formativo quizá mayor que nunca, porque nos proporciona algo que otros medios no ofrecen. Quizá uno de los retos de nuestro tiempo, y en nuestro Movimiento, sea, precisamente, recuperar la capacidad de leer. Reservar un tiempo habitual para un buen libro, un documento de la Iglesia, una obra de espiritualidad o la propia Escritura... Es lo que nos permitirá desarrollar el pensamiento crítico, ampliar nuestra capacidad de discernimiento y construir convicciones propias. Para vivir y posibilitar vida, que de eso se trata.

Alvaro Martínez Moreno

Presidente del OMCC

Diócesis de Córdoba (España)



CAMINO AL ENCUENTRO MUNDIAL

Sevilla 2027



Querido Señor,

Con el corazón rebosante de gratitud, te damos las gracias por el regalo inestimable del Cursillo. A través de su hermoso método y de las amistades que han surgido a lo largo del camino, nos has llevado a una relación más profunda e íntima contigo. En tu presencia amorosa, hemos descubierto una amistad que enriquece cada aspecto de nuestras vidas y afianza nuestros corazones en tu gracia.

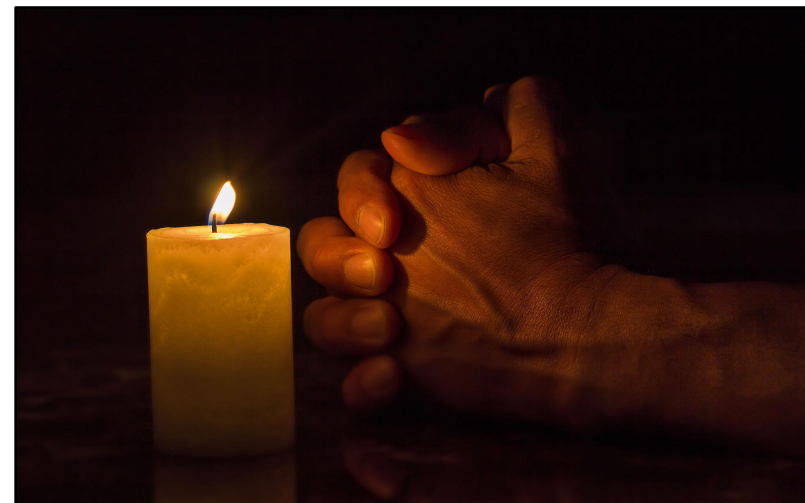
A través de la guía del Espíritu Santo y del compañerismo de nuestros hermanos y hermanas, nos has invitado a ser instrumentos de tu amor. Una y otra vez, nos has permitido acompañar a otros en su camino hacia ti. Cada alma tocada por tu gracia se convierte en un nuevo canto de alegría en nuestros corazones, y por este privilegio te damos gracias sin fin.

Señor, tú sabes cuán maravillosamente el Cursillo renueva nuestro entusiasmo y mantiene viva la llama de la fe. Entre sus mayores bendiciones se encuentran los encuentros que unen a los cursillistas de todos los rincones del mundo. Aunque procedemos de diferentes naciones, lenguas y culturas, descubrimos que el amor, la amistad y la fe hablan un lenguaje común. Unidos en Cristo, nos convertimos en una sola familia.



Con gran ilusión y esperanza, miramos ahora hacia el Encuentro Mundial de Sevilla en abril de 2027. Ya desde ahora, Tú estás preparando los corazones para esta ocasión sagrada. Confiamos en que el Espíritu Santo ya está llamando a aquellos a quienes Tú deseas que estén allí, y que cada persona invitada tiene un propósito único dentro de Tu plan divino.

Concédenos la generosidad para responder a esa llamada con valentía y alegría. Ayúdanos a acudir no como espectadores, sino como servidores dispuestos, ansiosos por seguir el ejemplo de Jesús. Recuérdanos que no caminamos solo por nosotros mismos, sino por la transformación de nuestro entorno y por aquellas almas «lejanas» a las que anhelas acoger. Cuando surjan dudas y nos sintamos poco preparados o insuficientes, susurra una vez más la verdad que siempre ha sostenido a tu pueblo: contigo a nuestro lado, todo es posible. En verdad, tú y yo juntos somos una mayoría abrumadora.



abundantemente.

Que los lazos que fortalezcamos, las oraciones que compartamos y las inspiraciones que recibamos den frutos duraderos para la misión del Cursillo y para la renovación del mundo que nos rodea. Que nuestras vidas reflejen la visión que el Papa Francisco ha animado tantas veces para nuestro Movimiento: una Iglesia que sale al encuentro, dando fruto a través de la fe, la amistad y el testimonio gozoso.

Y que todo lo que hagamos, cada paso que demos y cada gracia que recibamos se convierta en un himno de acción de gracias, dando gloria a Ti ante todos los pueblos.

Amén.

Alfred Bongi

Representante del Grupo Internacional Asia-Pacífico



GALERIA DE FOTOS





GRUPO NORTEAMERICA Y CARIBE
NACG

Reactivación de los movimientos de Cursillo

Con el fin de revitalizar y reorganizar el Movimiento de Cursillos en Barbados, un equipo de cursillistas del NACG y de Granada viajó a la isla y llevó a cabo un taller de liderazgo «Cursillo de Cursillo» del 22 al 25 de mayo de 2026.

El taller contó con trece participantes: diez de Barbados; dos de San Vicente y las Granadinas y uno de Santa Lucía.

El rector fue el presidente del NACG, Steve Krause, asistido por la coordinadora para el Caribe, Sherma Charles; el padre Andrew Barnard actuó como asesor espiritual.

Otros miembros del equipo fueron Cecilia St Louis Donald, Jean Mitchell y Margaret Joseph, de Granada; Muriel Brideau, de Canadá; y Terri DiBacco, de EE. UU.

El rector siguió el programa de actividades del taller de formación de líderes del CDC, de tres días de duración, que comenzó con una misa del equipo presidida por el P. Andrew Barnard (asesor espiritual). Los miembros del equipo se prepararon durante nueve meses para construir una comunidad cristiana y expusieron con entusiasmo los «Rollo», seguidos de debates en mesa redonda y preguntas. Por las tardes hubo actividades de canto y de intercambio cultural muy animadas y vivaces que contribuyeron a crear un ambiente de alegre amistad y diversión, característico del Movimiento de Cursillos.

Los líderes de las islas se mostraron abiertos y ávidos de la verdad, y fueron capaces de mantener debates significativos y fructíferos sobre los contenidos. El Espíritu Santo estuvo presente durante todo el fin de semana del CdC, que coincidió con Pentecostés. La hospitalidad de los cursillistas de Barbados, las instalaciones y la apertura de corazón y mente de los permitir el renacimiento de los movimientos de Cursillos.

De cara al futuro, el equipo invitó a los participantes a una lluvia de ideas para desarrollar medidas concretas destinadas a revitalizar el Movimiento de Cursillos en sus respectivas diócesis. El equipo también ofreció algunos consejos y compartió buenas prácticas sobre el camino a seguir. La siguiente fase de revitalización se centrará en San Vicente y las Granadinas, seguida de Trinidad y Tobago.

Gracias a la Junta Ejecutiva de la NACG y a la OMCC por su ayuda y su esfuerzo de colaboración.

El obispo Neil Scantlebury (cursillista) honró al equipo y a los participantes con su presencia durante todas las actividades del fin de semana. Celebró la misa con el grupo y pronunció unas breves palabras en las que expresó su apoyo a la reactivación del Movimiento de Cursillos en Barbados.

Nuestros mejores deseos para Barbados y las demás islas del Caribe en su empeño por revitalizar y reconstruir sus movimientos en todas las diócesis del Caribe.





GRUPO LATINOAMERICANO GLCC

¡Dirigentes, NO esperen más! Respondan con entusiasmo al llamado del Señor Papa León XIV

Esta frase del Santo Padre nos inspira a renovarnos, a retomar pensamientos y actitudes con la ilusión del aquel primer Encuentro que tuvimos con nuestro Señor.

Así, con esa esperanza de ir juntos más allá, se han programado y llevarán a cabo, con el favor de Dios, tres encuentros regionales. El primero en Cuenca Ecuador del 10 al 13 de septiembre; el segundo en San Salvador, El Salvador del 8 al 12 de octubre y el tercero En Paraguay del 26 al 29 de noviembre. Unidos en la oración y abiertos a la convivencia, el discernimiento y el aprendizaje se diseñó un programa con los objetivos siguientes:

- Compartir los avances 2025-2026 de cada país.
- Reflexión grupal sobre la situación actual del MCC en la Región
- Seguimiento a los acuerdos del 18°. Encuentro Latinoamericano celebrado en República Dominicana en 2025
- Analizar temas esenciales para el MCC relacionados con el método e Ideas Fundamentales 3
- Meditación sobre la palabra de Dios.

Así no solo se cumple con lo establecido en los Estatutos, sino que nos mantiene unidos en la alegría y actualidad de nuestras realidades.



Por otra parte se continuó con un programa de formación para abordar temas de interés general y para el crecimiento personal y comunitario de contenidos significativos para dirigentes.

Un cursillo de cursillos en Ceja, Colombia en el que participó el equipo del GLCC, Guillermo Mejía, Elisa Boo, Gustavo Quiñónez F. y Juan Rafael Reyes. En coordinación con el Secretariado Nacional del MCC de Colombia, con su presidenta Martha Cecilia Álvarez se llevó a cabo este maravilloso encuentro.

Vía zoom nos conectamos para la charla mensual: “Las aptitudes y actitudes del dirigente” charla impartida por Ana Pompeya Castellanos Trigo, presidenta del SN de Bolivia, y nos deja líneas de pensamiento claras sobre la actitud y la aptitud como cualidades de todo dirigente.

El presidente del SN de Honduras Juan Emilio Aguirre Vides impartió la charla “El compromiso del dirigente del MCC” vital para todos los integrantes de la Escuela el renovar el compromiso personal con el Señor.

La charla presentada por Yolanda Ruiz, secretaria del GLCC reflexionó sobre las “Cualidades naturales y sobrenaturales del dirigente” 7 naturales y 4 sobrenaturales que hay que cultivar diariamente.

El tema que

Nuestro charlista Raúl González Hurtado, dirigente del MCC-Córdoba, España nos compartió el tema “Un mismo Evangelio para un mundo que cambia” nos presentó y dijo: “Hay momentos en la historia en los que parece que todo cambia al mismo tiempo. Creo que nosotros estamos viviendo uno de ellos. La inteligencia artificial, las redes sociales, la crisis de la familia, la soledad, la secularización o los profundos cambios culturales parecen transformar el mundo a una velocidad vertiginosa”.

De esta manera y con la participación de dirigentes de los 18 países latinos nos conectamos y convivimos a distancia pero con la cercanía y fraternidad.

Sean bendecidos todos los que se suman al mundo de colores.





GECC

GRUPO EUROPEO GECC

Reunión del Comité Ejecutivo del Movimiento Europeo de Cursillos en Gazzada Schianno

Del 9 al 12 de julio de 2026, el Comité Ejecutivo del Movimiento Europeo de Cursillos (GECC) celebró su reunión en Gazzada Schianno, Italia.

Los preparativos para este encuentro duraron casi un año. En el lugar de celebración, cerca de Milán, se reunieron finalmente 35 representantes de 10 países (Croacia, Inglaterra, Francia, Alemania, Hungría, Italia, Polonia, Portugal, España y Ucrania) para discernir juntos el camino de nuestro Movimiento en medio de los retos del siglo XXI. Como tema, elegimos Juan 13, 35: «*En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os amáis unos a otros*».

Dado que Europa es rica no solo en temperamento e historia, sino también en diversidad lingüística, los debates se llevaron a cabo en nuestras lenguas oficiales: el inglés y el español. Para garantizar que la traducción no restara un tiempo precioso al intercambio personal, hicimos todo lo posible por preparar la mayor parte de los materiales en ambos idiomas con antelación.

Conversación en el Espíritu



En los grupos pequeños, seguimos el método sinodal de la «**Conversación en el Espíritu**». En esencia, tras leer la introducción, el grupo profundiza en sus reflexiones mediante la oración, pidiendo la guía del Espíritu Santo. Tras cada aportación, surgen de nuevo reflexiones en el silencio de la oración. Tras un nuevo intercambio, el grupo elabora un resumen colectivo, que luego compartimos durante las sesiones plenarias. La búsqueda de la amistad y la unidad nos dio a todos una

fuerza inmensa. Experimentamos cómo las respuestas que surgen de la oración irradian aceptación y amor. Nuestro trabajo conjunto continúa ahora con la recopilación de estos resúmenes detallados en un documento final.

Tras los informes de los países y de la Secretaría del GECC, debatimos tres temas principales utilizando el método sinodal:

1. *El papel de la GECC: unidad en la diversidad*
2. *Los retos del MCC en el siglo XXI: respuestas*
3. *El futuro del Cursillo (Juventud)*

Compartimos las conclusiones de nuestro trabajo en grupo en sesiones plenarias, que constituyeron la base de nuestro documento final.

Las misas diarias nos proporcionaron alimento espiritual: celebramos juntos en italiano el jueves, en inglés el viernes, en portugués el sábado y en húngaro el domingo. Las homilias nos ofrecieron una valiosa orientación sobre nuestro papel dentro de la Iglesia y nuestra vida cristiana comprometida. El sábado por la tarde, rezamos por nuestras comunidades durante una adoración presidida en croata.

Perspectivas internacionales y vínculos personales

Tuvimos el honor de contar con la presencia de Álvaro Martínez, presidente de la Organización Mundial de Cursillos en la Cristiandad (OMCC). Junto con nuestro Comité Ejecutivo, repasó la realidad del Cursillo en los países europeos, así como nuestros planes futuros para llevar esta espiritualidad a más naciones.

Además del programa oficial, hubo numerosas oportunidades para mantener conversaciones personales. Para la ágape del sábado por la noche, cada participante trajo de casa una cruz de Cursillo como regalo. Por parejas, intercambiamos estas cruces mientras compartíamos por qué el servicio y la comunidad de Cursillo ocupan un lugar tan esencial en nuestras vidas.

Al despedirnos, muchos expresaron lo maravillosa que había sido la experiencia y lo profundamente que se habían fortalecido nuestros lazos de amistad y comunión. ¡Esperamos con alegría, entusiasmo y esperanza nuestro próximo encuentro en Sevilla en 2027!

Judit Várdai,
Presidenta del GLCC





CURSILLISTAS POR EL MUNDO

Cursillo: Un encuentro que transformó nuestra vida y nuestro matrimonio

Nuestra historia con el Movimiento de Cursillos es, ante todo, una historia de encuentro, fe y transformación. Mirando hacia atrás, podemos dar testimonio de que el Cursillo ha marcado profundamente nuestra vida personal, nuestro matrimonio y nuestro compromiso al servicio de la Iglesia.

Robert vivió el **primer Cursillo de Benín**, del 4 al 7 de diciembre de 2003, apadrinado por Yves Méthot del MCFC. Esta experiencia fue un verdadero punto de inflexión. Descubrió una manera más personal, fraterna y comprometida de vivir su fe en la vida cotidiana, así como el deseo de compartir esta experiencia y contribuir al desarrollo del Movimiento en Togo.



Unos años después, Patience vivió el **primer Cursillo de Togo, del 13 al 17 de enero de 2005**. Participó como candidata, apadrinada por Robert. Para ella fue un profundo encuentro con Cristo y con una comunidad llamada a vivir su fe en la vida cotidiana.

Pero lo más hermoso es que el Cursillo no se quedó solamente en nuestras experiencias personales: se convirtió en una verdadera escuela para nuestra vida matrimonial.

A través del Cursillo descubrimos el **gran valor del matrimonio cristiano**. Comprendimos que el matrimonio no es simplemente vivir en pareja, sino una vocación, un camino de santidad y una gracia. Aprendimos a vivir nuestro matrimonio con mayor paciencia, diálogo, perdón y, sobre todo, con Cristo en el centro.

Siendo todavía muy jóvenes, tomamos una decisión que sorprendió a algunas personas de nuestro entorno: **el 14 de agosto de 2008 celebramos nuestro matrimonio**. Varios de

nuestros amigos, que tenían miedo de casarse jóvenes por la Iglesia, vieron en nuestra decisión un testimonio de que era posible construir una familia cristiana confiando en Dios.

Mirando hacia atrás, comprendemos que el Cursillo nos ayudó a acoger las gracias de nuestra vocación. También nos enseñó a sentarnos alrededor de una misma mesa, hablar abiertamente de nuestras dificultades, escucharnos y buscar juntos soluciones. Nuestras reuniones de pequeño grupo se han convertido en momentos privilegiados de revisión de vida, en los que reflexionamos sobre nuestro camino, nos animamos mutuamente y renovamos nuestro compromiso de seguir siempre adelante en nuestras acciones y en nuestra vida cotidiana. Nuestros encuentros de Ultreya nos han ayudado a permanecer como cristianos alegres, compartiendo nuestra fe, nuestra esperanza y nuestra amistad fraterna.



Desde entonces, estamos profundamente comprometidos con el Movimiento de Cursillos, con el deseo de contribuir a su crecimiento en Togo y en toda África. Para nosotros, este compromiso es una manera de devolver al Señor un poco de todo lo que hemos recibido.

Hoy, nuestro sueño es sencillo pero grande: **ayudar a más personas a descubrir, a través del Cursillo, la belleza del encuentro con Cristo y la riqueza de los sacramentos de la Iglesia**. Creemos que el Cursillo puede ayudar a las parejas, las familias y los jóvenes a redescubrir que la fe cristiana es una fuente de alegría, esperanza y transformación.

Nuestra historia nos recuerda algo esencial: **Dios puede comenzar una gran obra en la vida de una persona a través de una simple invitación**. Robert vivió su primer Cursillo en Benín, apadrinado por Yves Méthot del MCFC. Más tarde, Patience fue apadrinada por Robert para vivir el primer Cursillo de Togo. Aquella sencilla invitación se convirtió en parte de la historia a través de la cual Dios ayudó a construir nuestro matrimonio.

Hoy queremos seguir dando testimonio e invitando a otras personas a vivir este encuentro. Nuestro deseo es ver crecer el Cursillo en Togo y en toda África, para que más personas puedan descubrir la belleza de los sacramentos y la alegría de una vida centrada en Cristo.

El Cursillo nos enseñó a vivir nuestra fe; nuestro matrimonio nos enseña a compartirla cada día. Juntos queremos seguir anunciando que Cristo está vivo y que Él transforma verdaderamente nuestras vidas.

Ultreya!

Patience y Robert KPOTOR
Togo (África Occidental)





TEMAS DE FONDO



El acompañamiento personal: el Cuarto Día necesita personas, no solo actividades

En la actualidad, vivimos en un mundo marcado por cambios constantes, nuevas realidades sociales, los avances tecnológicos y la creciente presencia de las redes sociales, así como por profundas necesidades de acompañamiento humano y espiritual, cobra especial importancia recordar que los frutos de un Cursillo no dependen solamente de la experiencia vivida durante los tres días, sino, sobre todo, de la perseverancia del cursillista durante el Cuarto Día. Es en esta etapa donde el encuentro con Cristo se transforma en vida, se fortalece la conversión y se asume el compromiso de llevar el Evangelio a la vida cotidiana, especialmente en la familia, el trabajo, la sociedad y en los diferentes ambientes que vivimos y frecuentamos.

Para favorecer esta perseverancia, el Poscursillo no puede reducirse únicamente a la programación y realización de actividades, sino que requiere, principalmente, un acompañamiento personal cercano, fraterno y permanente. No debemos identificar el Poscursillo exclusivamente con las Ultreyas, Reuniones de Grupo, retiros, convivencias y espacios de formación. Aunque estas actividades son necesarias y constituyen elementos esenciales del método del Movimiento, no pueden sustituir el acompañamiento personal. De lo contrario, existe el riesgo de que el cursillista participe en numerosas actividades sin llegar a experimentar que cuenta con alguien cercano que lo escucha, orienta, anima y comparte con él su camino de fe.

De ahí que el acompañamiento personal deba iniciarse desde el Precursillo y continuar a lo largo de todo el proceso de maduración en la fe. Quien invita a una persona a vivir la experiencia del Cursillo no debería limitar su responsabilidad al momento de la invitación, sino asumir también el compromiso de acompañarla posteriormente, facilitando su integración en una Reunión de Grupo y motivándola a incorporarse activamente a la vida del Movimiento.

El acompañamiento personal encuentra su fundamento en Jesús, quien no solo anunciaba el Evangelio, sino que caminaba con sus discípulos, los escuchaba, formaba, orientaba y animaba con su propio testimonio. Esta actitud se refleja especialmente en el camino de Emaús, donde se acerca a dos discípulos desanimados, escucha sus preocupaciones, les ayuda a comprender las Escrituras y permanece con ellos hasta renovar su esperanza (Lc 24, 13-35).

Después de vivir la experiencia del fin de semana, el nuevo cursillista suele experimentar un entusiasmo inicial que necesita ser orientado, consolidado y canalizado adecuadamente. En esta etapa es especialmente importante contar con alguien que escuche sus inquietudes, lo motive ante las dificultades y le ayude a encontrar maneras concretas de vivir su fe y dar testimonio cristiano en los ambientes donde desarrolla su vida cotidiana.

El acompañamiento personal es un servicio de amistad basado en el respeto, la confianza y la libertad. No busca controlar ni dirigir la vida del hermano, sino ayudarlo a reconocer la presencia y acción de Dios en su propio camino (Francisco, 2013, Nº 169). En este sentido, el carisma del Movimiento ha privilegiado siempre la amistad como camino de evangelización (IF3, Nº 47), pues, como señala Bonnín (2009), “la amistad hace posible que Cristo llegue al corazón de las personas de manera natural, sincera y permanente”.

Sin embargo, algunos cursillistas se alejan del Movimiento no necesariamente porque hayan perdido su fe, sino por la falta de un acompañamiento cercano después del Cursillo. Esta realidad nos invita a fortalecer una comunidad que acoja, conozca y acompañe personalmente a cada hermano, más allá de las actividades y estructuras.

Por ello, a la luz del Evangelio y de la experiencia del MCC, el verdadero acompañamiento personal debe hacerse presente de manera concreta mediante llamadas, visitas y conversaciones fraternas que expresen solidaridad, especialmente ante las dificultades que cada hermano pueda enfrentar. También puede manifestarse en los momentos sencillos de la vida: felicitar por un logro, ofrecer consuelo ante un duelo, orar juntos o enviar un mensaje de ánimo pueden convertirse en expresiones significativas de fraternidad y en instrumentos de la gracia de Dios.

Este acompañamiento comprende, además, la oración, el discernimiento y la animación, favoreciendo el crecimiento en la fe, la integración en la Reunión de Grupo, la Ultreya y la vida eclesial, así como el compromiso de ser fermento cristiano en los ambientes donde se vive.

En definitiva, el Cuarto Día no se fortalece solo con actividades, sino con personas que, impulsadas por el amor de Cristo, acompañen con cercanía y entrega a sus hermanos. Más que llenar agendas, necesitamos testimonios que, desde la amistad y el servicio, ayuden a transformar vidas.

Rafael Collado Cruz
Presidente del SN de R. D

Referencia

Biblia de Jerusalén. (2009). *Biblia de Jerusalén* (Nueva ed.). Desclée de Brouwer.
Francisco. (2013). *Evangelii gaudium: Exhortación apostólica sobre el anuncio del Evangelio en el mundo actual*. Ediciones Paulinas
Ideas Fundamentales 3 (2015). Ediciones Paulus



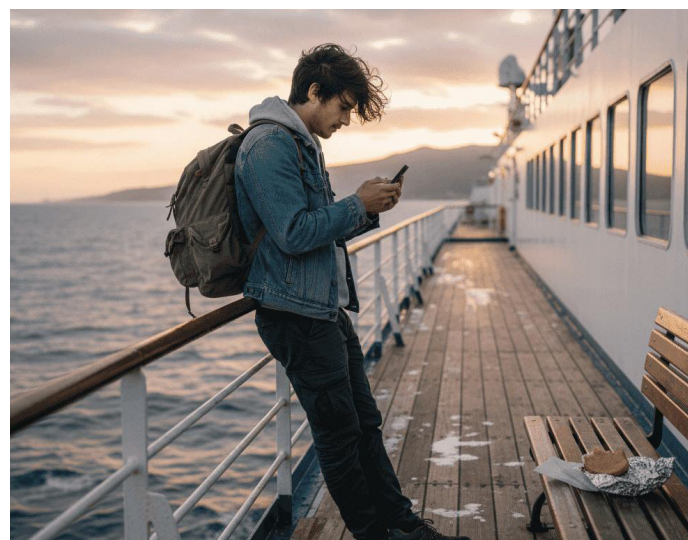


LOS NUEVOS AMBIENTES DEL SIGLO XXI



Somos testigos de un mundo que se acelera cada vez más. Las noticias se difunden rápidamente, los mensajes viajan a gran velocidad y la tecnología avanza a un ritmo vertiginoso. Este desarrollo tecnológico ha cambiado significativamente nuestra forma de vivir, comunicarnos, trabajar y establecer relaciones entre nosotros, y sin duda ha transformado a las propias personas.

Los seres humanos siempre han sido moldeados por los entornos en los que viven y por las personas que les rodean, ya sea en una gran ciudad, un pueblo pequeño, una aldea, un colegio, una familia o un lugar de trabajo. En etapas anteriores de su desarrollo, los jóvenes solían verse moldeados principalmente por la sociedad, cuya influencia podía incluso superar la



de sus padres y su educación. Cada entorno deja al menos una pequeña huella en nuestra forma de pensar, comunicarnos y establecer relaciones.

Recientemente, se ha añadido una nueva dimensión a todo esto: el espacio digital. Se trata de un mundo virtual sin fronteras, un mundo en el que podemos ser lo que queramos y crear la imagen que deseamos. Es una máscara tras la que podemos escondernos.

«Virtual» significa que algo carece de forma física: no existe en la realidad física, sino que ha sido creado tecnológicamente o en la imaginación. En otras palabras, es una ilusión: un espacio que está en todas partes y en ninguna. Podemos estar físicamente presentes en un lugar mientras nuestros pensamientos y nuestra comunicación se encuentran simultáneamente a millas de distancia, conectados a Internet.

Aunque el mundo digital aporta muchas ventajas, también conlleva numerosos peligros

conocidos y desconocidos. Uno de los peligros es que ya no podemos estar completamente presentes en espíritu en un solo lugar; en cambio, vivimos constantemente en una burbuja. Nuestra vida cotidiana parece desarrollarse simultáneamente en varias dimensiones que casi se superponen, como si nuestra realidad estuviera en constante colisión con el mundo virtual.

Un reto concreto tiene que ver con nuestra atención. Con esto quiero decir que este aspecto nos afecta especialmente a los jóvenes. A menudo me sorprende a mí mismo usando el móvil mientras como en la mesa o mientras camino por el piso haciendo otra cosa. Los entornos digitales compiten por nuestra atención. Nos convertimos en esclavos de obligaciones triviales. Por ejemplo, sentir que debemos ver un vídeo concreto, aunque objetivamente no nos aporte ningún beneficio especial.



Las notificaciones, los vídeos cortos y el desplazamiento sin fin crean el hábito de pasar constantemente de una información a otra. En un entorno así, el silencio se convierte casi en un mito, mientras que la capacidad de estar simplemente presente sin una pantalla ni estímulos constantes se convierte en una habilidad especial.

No estamos centrados en lo que realmente importa. Por ejemplo, somos incapaces de seguir una misa con atención. Lo que resulta más

preocupante es la frecuencia con la que suenan los teléfonos móviles durante la Santa Misa. ¿Por qué resulta tan difícil comprobar si el sonido está desactivado antes de entrar en la iglesia? No obstante, me parece que los jóvenes suelen ser responsables a la hora de silenciar sus teléfonos antes de entrar en la iglesia.

Volvamos al tema de la atención. Pensamos en otras cien cosas y en cómo superar nuestros obstáculos con nuestras propias fuerzas. Buscamos la idea y la solución perfectas a un problema en lugar de escuchar lo que Dios quiere decirnos y cómo Él puede ayudarnos a afrontar los retos de la vida.

La tecnología es útil porque hoy en día nos permite ver una retransmisión en directo de la misa, escuchar una homilía, leer las Sagradas Escrituras o difundir la Buena Nueva a personas de diferentes partes del mundo a través de Internet. Esto puede ser una ayuda valiosa para buscar a Dios y construir comunidad.

Sin embargo, la fe no puede trasladarse por completo al espacio digital. El cristianismo es una fe de la Encarnación. Esto significa que Dios no se reveló únicamente a través de leyes o profetas; se hizo un ser humano real, de carne y hueso, en la persona de Jesucristo.

Una pantalla puede transmitir palabras, imágenes y sonido, pero no puede sustituir por completo a la persona que se sienta a nuestro lado, a una conversación cara a cara, a la calidez, a la oración compartida o a la experiencia de pertenecer a una comunidad concreta.



Por lo tanto, la cuestión de los nuevos entornos del siglo XXI no se reduce simplemente a dividir la influencia de la tecnología en buena y mala. La cuestión más importante es cómo vamos a convivir con estos entornos. La tecnología se convierte en lo que hacemos de ella y en cómo decidimos utilizarla.

Quizás por eso uno de los mayores retos de nuestro tiempo sea aprender de nuevo a distinguir entre estar conectados y estar cerca. Podemos estar conectados con el mundo en todo momento, pero la cercanía sigue requiriendo tiempo, atención, paciencia y una presencia genuina.

Es importante comprender que la tecnología es una herramienta, no la dueña de nuestro tiempo, nuestras relaciones y nuestra atención. Encontraremos tiempo para Dios, pero solo después de haber respondido a un mensaje, escuchado una nueva canción o visto un vídeo. Y ahí es donde comienza el peligro de perdernos a nosotros mismos: el peligro de convertirnos en una pálida copia, muy alejada de lo que Dios quería que fuéramos.



La originalidad y la autenticidad de una persona se desvanecen poco a poco, al parecer debido a la presión y al miedo a que cualquier cosa que se salga de las normas o tendencias sociales recién establecidas sea indeseable. La pregunta, aparentemente sencilla, «¿Quién soy yo?», revela mucho, pero, sobre todo, revela la naturaleza de nuestra relación con nuestro Creador.

Una persona que descuida la ley de Dios es como una oveja desobediente a su pastor. Cuando estemos dispuestos a escuchar, entonces podremos actuar. El primer paso es siempre limpiar las telarañas de nuestro corazón. Esto significa cambiar los malos hábitos que nos alejan de Dios y reparar nuestras relaciones con los demás para que podamos vivir en paz con todos.

El desarrollo aporta muchas cosas positivas, pero la codicia, que a menudo se cuela en toda iniciativa positiva, suele tener un precio. Cuando pensamos en la tecnología y el desarrollo, la inteligencia artificial suele ser una de las primeras cosas que nos vienen a la mente.

Cada herramienta y cada forma de desarrollo pueden ser útiles y aportar muchos aspectos positivos. Sin embargo, debido a la codicia humana, los frutos del trabajo de alguien pueden verse amenazados, y lo mismo ocurre con la inteligencia artificial. Es una herramienta del presente y del futuro que ofrece grandes posibilidades para ayudar a la humanidad.

Nos limitaremos a señalar brevemente que la inteligencia artificial puede ayudar a resolver de manera eficiente tareas complejas y repetitivas, como resumir un documento extenso, diseñar imágenes o incluso crear la letra y la melodía de una canción. Por otra parte, estas capacidades positivas también pueden utilizarse para manipular contenidos.

En su afán de progreso, superioridad y estatus social, las personas parecen a veces dispuestas a sacrificar todos los demás valores con tal de hacerse con las riquezas ilusorias que el mundo les dice que son necesarias para la felicidad —y que, supuestamente, están reservadas solo para los privilegiados—.

Llegamos también a nuestro papa León XVI, quien aborda esta cuestión en su primera encíclica. Magnífica Humanitas habla precisamente de cómo la tecnología y los algoritmos no deben concentrarse en manos de un pequeño número de corporaciones, ya que esto profundizaría la brecha entre las naciones ricas y las pobres.

Los sistemas de inteligencia artificial no deben utilizarse para crear «clasificaciones sociales» ni para implementar una «cultura del rechazo», en la que la automatización eliminaría la dignidad del trabajo humano y la vida familiar.

Por último, recordé a un sacerdote que suele citar una frase que dijo una vez un niño: «En una conversación sincera con un amigo, sentí que Dios me estaba hablando».

La belleza, por tanto, reside en el encuentro, y podemos encontrarnos con Dios allá donde vayamos con el corazón abierto.

Joško Martinec
MCC Croacia





APÓSTOLES DEL MOVIMIENTO

Jose María Cascales
Apóstol de la amistad



El amor puede reducirse a una mera expresión abstracta si carece de la amistad como base y germen. Toda la belleza del amor, todo el poder del amor, toda la plenitud del amor, toda la felicidad del amor se realiza en la amistad. Este era el lema del padre claretiano José García Cascales, quien introdujo los Cursillos en la Fe en Viena (Austria) con el primer curso celebrado en Pentecostés de 1960.

Lo que comenzó como un proyecto de nuevo estilo en los años 60, gracias al talento del P. José, a su actitud abierta y comprensiva, se convirtió en algo «totalmente diferente», desconocido hasta entonces en la Iglesia católica de Austria. Los Cursillos se extendieron desde Viena a toda Europa Central y fueron una imagen viva de una Iglesia cercana a la gente.

Fue un amigo español quien convenció al P. José para que participara en el 9.º Cursillo en Burgos, España, en 1959. La amistad —para él, una actitud fundamental a lo largo de toda su vida— se basaba en la experiencia espiritual que tuvo al comienzo de su noviciado en Alemania, la cual le permitió sentir la presencia de Dios como Amor, una experiencia que marcó el resto de su vida.

La amistad, como principio supremo de nuestras relaciones con Dios y con el prójimo, quedó grabada en su alma desde su infancia. Su padre fue asesinado por dar testimonio de la fe cristiana. El pequeño Pepe, de ocho años, junto con su hermano y su hermana, querían

vengarse de los vecinos cuyo padre había sido cómplice del crimen. Su madre les hizo jurar que seguirían siendo amigos de los hijos de esos vecinos.



El «padre Joseph», como todo el mundo le llamaba en los países de habla alemana, se convirtió en una fuerza carismática y radiante, que no solo predicaba la amistad, sino que la practicaba cada día, incluso en situaciones difíciles. Sabía cómo aconsejar a las personas, quienes, tras su muerte, darían testimonio de que les había ofrecido un apoyo espiritual inestimable e inolvidable.

En lugar de enfadarse, consoló a un joven motociclista que había dañado su coche. Cuando supo que padecía una enfermedad incurable, el padre Joseph dijo: «Lo primero que hice fue hacerme amigo de mi médico». Enseñó a sus discípulos a rezar siempre, no solo por sus amigos, sino que fue un ejemplo de cómo rezar «incluso por sus enemigos».

Sus lazos de amistad perduraron a pesar de las distancias geográficas y de los altibajos de la vida. Uno de sus mejores amigos desde la infancia era Dom Pedro Casaldaliga, obispo de São Félix do Araguaia (Brasil), a quien él llamaba «el San Francisco de Asís de los siglos XX y XXI».

El P. Joseph sabía cómo hacer de la misa una experiencia alegre de comunidad, acogiendo con su cordialidad a todo aquel que quisiera acudir. Pero no se limitaba a cantos alegres y homilías llenas de humor y gestos expresivos, sino que las fundamentaba en bases teológicas capaces de abrir nuevas perspectivas para una fe viva y alentadora. Fue autor de numerosos libros y escribió textos que reflejan su teología del amor y la alegría, como lo hace su Credo: «Creo en el Amor. Dios, nuestro Padre, tú eres Amor...».

En los Cursillos, subrayó en numerosas ocasiones la importancia de los Estudios, que pueden proporcionar una base sólida para la vida en la fe.

En ocasiones, utilizaba su conocimiento del griego antiguo para ofrecer una nueva aproximación a las citas bíblicas. Así, cuando en Santiago 2,13 se dice: «La misericordia triunfa sobre el juicio» —κατακαυχᾶται ἔλεος κρίσεως [catacáuhatai éleos críseos]—, se dejó inspirar por el sonido de catacáuhatai y tradujo: «La misericordia se ríe del juicio».

Christine Gawlas
Austria



JÓVENES DE COLORES



Hola mi nombre es Luis e hice mi cursillo hace ya casi 5 años. El MCC para mí ha supuesto un lugar donde puedo crecer en fe y madurez. Es verdad que, al principio, mediante su nombre no me llamaba mucho la atención y más frente a las diferentes realidades con las que convive el movimiento. Sin embargo, una vez entras en el mundo cursillista descubres el gran tesoro que el Espíritu Santo inspiró a los iniciadores.

El MCC tiene gran cantidad herramientas que, desde mi punto de vista, ayudan a centrar y quizás rompen con la estética o estructura que otros movimientos tienen o por los que se caracterizan. En primer lugar, la comunidad. Y no solo hablo del alcance mundial que tiene el propio movimiento. Es conocido por todos los cursillistas que la ultreya, las reuniones de grupo y, en general, la comunidad nos ayuda a crecer. En mi caso, es lo que más me sostiene y me ayuda a crecer. Y es que todo radica en la heterogeneidad de personas que la conforman: jóvenes, familias, ancianos, sacerdotes... La variedad de edades implica una gran variedad de experiencias e historias que eso hace, tanto a los más jóvenes aprender de los mayores como en el otro sentido. La comunidad hace que se la reciprocidad la herramienta para querernos y así ayudarnos entre todos.

Otro aspecto que me parece importante es el trípode. El trípode en sus tres vertientes compromete, me hace implicarme activamente. En la oración dando un sentido maduro en mi relación con Dios. En la formación: el compromiso conmigo mismo para así ni dejarme llevar por los emotivismos ni las modas del mundo. Y en la acción mediante la amistad verdadera en Cristo con los demás. Saliendo de mí mismo, acoger y corresponder a lo que el mundo necesita de mí. Por terminar, cada realidad es diferente y yo puedo hablar de la mía. Todas son buenas y necesarias. En el caso de Cursillos desde su método hasta cada uno de los integrantes de la comunidad son un regalo para la Iglesia de hoy en día porque la variedad de historias y el ánimo de santidad que cada uno de los integrantes de la comunidad emanan es lo que hace que se vea que la santidad es posible.

De colores

Luis Sánchez
Diócesis de Alcalá (España)



LIBROS RECOMENDADOS

Cartas de un diablo a su sobrino

En Cartas de un diablo a su sobrino, C. S. Lewis nos propone un ejercicio tan original como provocador: Escrutopo, un demonio experimentado, escribe a su sobrino Orugario explicándole cómo conseguir que un joven se aleje de Dios.

Lo sorprendente es que las grandes tentaciones no ocupan el centro de sus consejos. El mal puede avanzar a través de cosas mucho más pequeñas: una distracción, una preocupación, una comodidad, una vanidad, un resentimiento... No hace falta que dejemos de creer en Dios. Puede bastar con que **dejemos de pensar en Él**.

Y esta idea debería interpelarnos también como cursillistas.

¿Cuántas veces vamos dejando la oración para después? ¿Cuántas veces estamos tan ocupados que ya no encontramos tiempo para escuchar a Dios? ¿Cuántas veces nuestras preocupaciones, nuestras prisas o incluso nuestras propias actividades apostólicas terminan ocupando el lugar que debería ocupar Cristo?

El Cursillo nos regaló un encuentro. Pero todo encuentro verdadero necesita ser cuidado. La vida de gracia, la comunidad y nuestros ambientes son espacios donde ese encuentro puede crecer o apagarse.

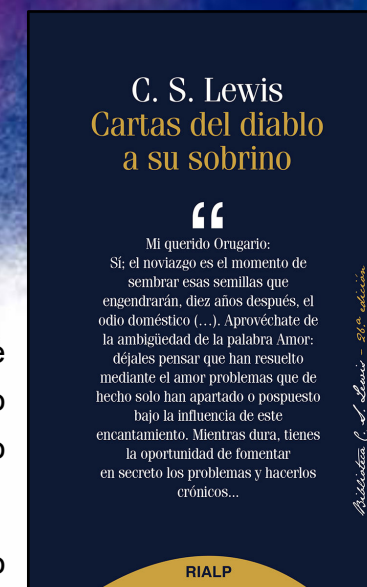
Quizá por eso este libro pueda convertirse en un pequeño examen de conciencia:

¿Qué pequeñas cosas están consiguiendo hoy que me aleje de Cristo?

No se trata de vivir con miedo al mal, sino de permanecer cerca de Jesús. De volver a lo esencial: **Piedad, Estudio y Acción**. De cuidar nuestra relación con Cristo y de apoyarnos en los hermanos para seguir caminando.

Porque quizá la mayor victoria de la tentación no sea hacernos negar a Dios, sino conseguir que vivamos como si pudiéramos prescindir de Él.

Estemos atentos. Cristo sigue siendo el centro.



¡Estamos más conectados que nunca!

El Movimiento sigue caminando... ¡y ahora también en el mundo digital!

Te invitamos a mantenerte informado y en comunión a través de nuestros canales oficiales:

♦ Nuestra página web

Un espacio actualizado con noticias, calendario de actividades, materiales formativos y recursos para vivir con intensidad nuestro cuarto día.

<https://omcc-cursillos.org/>

♦ Nuestras redes sociales

Síguenos para estar al día con testimonios, reflexiones, recordatorios de encuentros y momentos que nos animan a vivir lo fundamental cristiano en nuestros ambientes.

Facebook: <https://www.facebook.com/share/1C5Z1Ykddh/>

Instagram: https://www.instagram.com/omcc_cursillos/

♦ Nuestro canal de WhatsApp

Recibe información directa, sencilla y oportuna sobre actividades, convocatorias y avisos importantes. ¡Una forma práctica de no perderte nada!

Hoy más que nunca queremos seguir haciendo comunidad, compartir la alegría de la fe y caminar juntos en la misión.



👉 ¡Síguenos, comparte y ayúdanos a llegar a más personas!

Porque el Evangelio también se anuncia en la red.

